

(b) D. Joann. Chrysost. hom. 22. ad 11. ad Corint. Numquid & tibi dabit? Fortasse dabit. Quid si non det?

(i) Isaia cap. 33. Væ, qui spernitis! Nonne & ipse sperneris?

(k) Prov. cap. 1. Vocavi vos, & renuistis; extendi manum meam, & non fuit, qui aspiceret. Despexistis omne consilium meum, & increpationes meas neglexistis. Ego quoque in interitu vestro ridebo.

(l) D. August. Serm. 58 de Temp. Veniet tempus, quo peccator velit pœnitere, & non poterit; quia, quando potuit, noluit, & propter malum nolle, perdidit bonum posse.

(m) D. Cyprian. de lapsis circa finem. Putas facile eum misereri tui, quem tuum non esse dixisti?

(n) D. Paul. ad Hebr. cap. 12. Non invenit pœnitentiæ locum, quam cum lacrymis inquisisset eam.

(o) Machab. cap. 9. Orabat scelestus Deum, à quo non erat misericordiam consecutus.

(p) 2. Reg. cap. 18. Tulit ergo tres lanceas in manu sua, & infixit eas in corde Absalom: & percutientes interfecerunt eum.

(q) D. Joann. Chrysost. in Psalm. 7. Scias, quod factum est, non fuisse humane industriæ, sed totum fuisse divini iudicii.

(r) Abul. nis quæst. 12. in 2. Reg. cap. 18. Percutitur etiam hæc anima adve sione peccator, ut moriens obliviscatur sui, qui, dum viveret, oblitus est Dei.

(s) D. Basil. Hom. 4 de Pœnitent. Quis eximet, ac ex tantis malis eripiet? Deus ne ille, quem contempsisti? At hic minimè preces tuas audiet, cum & tu ipsam non exaudieris.

## PLATICA VI.

*Del fatal precipicio de la desesperacion, por la qual se condenan muchas almas.*

I. **A**si como la vana y falsa esperanza con que viven muchos, de que en la hora de la muerte pedirán á Dios perdon de corazon, y lograrán salvarse, es uno de los mayores engaños, con que tiene el demonio en cadenas muchas almas; asi tambien la desconfianza de la infinita misericordia es otro contrario engaño, de que usa el demonio para perder á otras, para que desconfiando de la piedad del Señor, y renunciando la virtud nobilissima de la esperanza, caygan en el fatal precipicio de la desesperacion. Explicando San Agustin (a) esta lamentable ruina de las almas, dice asi: O hombre, que

que atiendes á la multitud de tus pecados; por qué no atiendes á la omnipotencia de aquel celestial Medico? Pues queriendo Dios tener misericordia, porque es sumamente bueno, y pudiendo perdonar al pecador; porque es omnipotente: cierra para sí la puerta de la divina piedad el que cree que Dios no quiere ó no puede compadecerse de él, y desconfia de que sea el Señor bueno y benigno ú omnipotente. El mismo pecador con esta desconfianza se viene á arrojar en el precipicio de la desesperacion.

2. Esta es directamente opuesta á la virtud de la esperanza; y es un gravissimo pecado, y un despeñadero tan fatal, que en él perecen innumerables almas, por tres causas. La primera es, porque repugna á la divina omnipotencia: la segunda, porque se opone á la infinita bondad de Dios; y la tercera, porque es contraria á la eficacia de los meritos de nuestro Redentor. Repugna á la divina omnipotencia; pues teniendo Dios por gloria suya el perdonar al pecador, quiere este quitar y apartar del Señor el atributo de misericordioso, el qual, siendo de tan gran perfeccion, que sin él no podia tener sér su divina Magestad, parece, que á lo menos procura disminuirsele, ya que no alcanza á quitarsele. Este es un pecado tan grave, que dicen muchos Autores, que mas pecó Judas desconfiando de la divina misericordia, que vendiendo á su sagrado Maestro Christo. No hay pecados, por graves que sean, que Dios no pueda perdonar; pues como dice por San Mateo (b), puede hacer de las mismas piedras hijos de Abraham, y de los pecadores mas obstinados hijos adoptivos. No se hallará corazon tan duro, que la voz de Dios no pueda ablandarle y convertirle. Lázaro de quatro dias muerto y fétido ya en el sepulcro, volvió á la vida solo con la voz de Dios, que le dixo: *Lázare veni foràs*: Lázaro, levántate, y sal afuera (c). Habiendo sido arrojado en el mar el profeta Jonás, y tragado por una ballena, dentro de la qual estuvo tres

días y tres noches, fue por este monstruo vomitado, y restituido sin lesion alguna solo con la voz de Dios (d). ¿Pues qué ceguedad es la del pecador en desconfiar de la misericordia, y omnipotencia de Dios? Será este pecado el precipicio mas terrible, en que puede caer el pecador, y que le derribará y condenará para siempre al infierno, por haberse opuesto á la divina omnipotencia.

3. Se opone tambien la desesperacion á la infinita bondad y misericordia de Dios. Hizo el Señor que Jonás publicase de su parte como la ciudad de Nínive sería destruida despues de quarenta dias en castigo de sus graves pecados; y que no mudaría su sentencia, aunque en ella se hallaban ciento y veinte mil inocentes. Mas luego que los Ninivitas hicieron penitencia, se compadeció de ellos, y les perdonó al punto. (e); pues es Dios tan inclinado á perdonar al pecador, que á qualquiera pueblo dará su misericordia, solo con que en él se halle un justo. Asi dixo el Señor por Jeremías (f): Cercad y rodead las calles de Jerusalém, y ved si hallais alguno que haga buenas obras, y sea fiel, y tendré compasion de ella. Y lo que es mas, que solo por un justo penitente, y ya difunto, perdonó y favoreció el Señor á esta ciudad, y dixo: *Protegam urbem hanc, propter David.* Protegeré, y no castigaré á esta ciudad por amor de David. Por eso, quando vivia, hacía penitencia, exclamaba con la mayor confianza en el Señor, y le decía (g): Sanad mi alma; porque he pecado contra vos. Pide á Dios la salud de su espiritu, porque havia pecado: era penitente; y asi la alcanzó, y tan cumplida, que llegó el Señor á revelarle los mas recónditos y ocultos misterios de su divina sabiduría (h). Por tanto decía San Teodoreto: A las justos y santos, Señor, afligís y castigáis; y á los pecadores arrepentidos llenais de premios. Asi exclamaba y decía David: Cantaré para siempre las misericordias del Señor (i); y mas adelante: Sus misericordias exceden en número á todas

sus obras, y de ellas está llena toda la tierra (k).

4. Meditando el grande Agustino el profundo pozo de la desesperacion de los pecadores, y dirigiendo á estos su doctrina, les hacía esta pregunta (l): ¿Por qué, ó pecador, desconfiando, añades pecados á pecados? ¿cómo no clamás á aquel, que puede oír tu voz? Desde este profundo pozo clamaron los Ninivitas, y alcanzaron el perdon. No digas: Ya estoy bautizado en Christo, y me perdonó todas las culpas; pero he vuelto á caer en ellas, y me hallo lleno de innumerables y gravísimos pecados; y por tanto ¿adónde iré, y en dónde podré ocultarme de la vista del Señor? ¿Adónde? añade el Santo, sino á su divina misericordia, haciendo penitencia; supuesto que por el pecado despreciaste su omnipotencia. Apela de su justicia á su infinita misericordia. ¿A qué otro lugar podrás llegar, ni qué sitio hallarás, en que poderte ocultar? Si intentas esconderte en el cielo, allí está presente, si en el infierno, allí lo está tambien. Abraza, pecador, la noble virtud de la esperanza, y Dios te protegerá con el poderoso brazo de su omnipotencia. Por mas que hayas pecado, repara que aun estás en esta vida. Si el Señor no quisiera perdonarte, ya te hubiera quitado de este mundo. Te aguarda con su infinita bondad á penitencia; y si te persuadió clamando, que no te apartases de él, te clama ahora, perdonandote, para que vuelvas á él.

5. Cuenta Blosio, que apareciendose el divino Esposo á Santa Catalina de Sena, la dixo en una ocasion: Los pecadores que en la hora de la muerte desconfian de mi piedad, cometen contra mí mayor ofensa, que quantas han cometido con todos los pecados de su vida, por el agravio que hacen en esto á mi infinita misericordia: apocandola, y despreciandola, y teniendola por menor que su maldad; siendo así que excede infinitamente á sus pecados, y á quantos han cometido, y pueden cometer todas las criaturas. El pecador, engañado de este error, tiene dolor entonces, no de sus

pecados, como debía, sino de su daño: dándose por condenado sin remedio; siéndole muy fácil alcanzar mi misericordia, convirtiéndose á mí con una buena confesion; y con ella le perdonaria yo al punto, aunque sus culpas fuesen mas que los átomos del sol, y las arenas del mar.

6. Ultimamente la desesperacion se opone á la eficacia de los méritos de Christo; porque aquel que desconfia del Señor, comete un grandísimo agravio contra su divina Magestad, y es como si creyera que su preciosa sangre no bastaba para lavarle de sus pecados, oponiéndose manifestamente á la sagrada Escritura; pues de ella consta, que la derramó por todos los pecados del mundo. Es sangre de misericordia; y por tanto continuamente está clamando al Eterno Padre por todos los pecadores, que en ella confían y esperan; y es sangre de justicia para aquellos que en ella no confían, y desesperan. Así la experimentó el infeliz y desgraciado Judas, el qual, desesperando de la infinita piedad de su Dios, Criador y Maestro, se quitó á sí mismo la vida, y cayó miserablemente al infierno.

7. Cuenta Godschálco, insigne predicador del Orden de San Agustin, que envió Dios á un hombre una gravísima enfermedad en pena de los muchos y graves pecados que habia cometido. Le persuadian sus amigos á que se confesase; pero él, como un loco, los hizo esta pregunta: ¿Ignorais que soy un gran pecador? y así ¿de qué me aprovechará la penitencia? Estoy ya condenado, y para mí no hay remedio. El mismo Christo le habló desde una Imagen, y le dixo: *Yo soy Jesus, que morí por tí; y mi misericordia excede á todos tus pecados. Confesate de ellos, y tendré y usaré contigo de mi piedad.* No quiso el infeliz obedecer al Señor, y mostrándole sus sagradas llagas, le dixo: *Todos estos dolores y tormentos padecí por tí; y así no quiero condenarte, sino que hagas penitencia y te salves.* Mas el desgraciado no apreció tan amorosa persuasion; y

asi

asi tomando el Señor un puñado de sangre de su precioso costado, se la arrojó en la cara, diciendo: *Llevarás esta señal en el juicio final delante de todos los hombres para prueba de que has menospreciado mi infinita clemencia.* Dichas estas palabras, espiró aquel ingrato y obstinado pecador, y su alma baxó al infierno, para padecer un cruel tormento por toda la eternidad en castigo justísimo de su desesperacion.

8. Guardemonos, hermanos, no solamente de desconfiar de la divina misericordia; sino tambien de confiar temerariamente en ella, queriendo alcanzar el cielo sin hacer penitencia. Mirad, que por estos dos tan contrarios terminos se han condenado muchas almas, y que si las imitais en la culpa, tambien las acompañareis en las eternas penas. Huid, como David, de estos dos escollos: mirad á Dios, y atended á vuestra salvacion: temiendo que podeis condenaros y morir de repente, como otros muchos. Imitad el exemplo de David, haciendo desde luego penitencia, pidiendo á Dios con ella su misericordia: *Miserere mei Deus.* Esta la alcanzaremos, diciendo de corazon: Me pesa, Señor, de haberos ofendido; por ser vos quien sois. Grande es mi dolor de haber cometido tantas culpas; mas especialmente me arrepiento ahora de todo quanto he ofendido á vuestra divina Magestad, ya teniendo poca confianza, y haciendo poco aprecio de vuestra misericordia, ya confiando desordenadamente en ella; y por consiguiente queriendo lograr el cielo, sin hacer penitencia de mis culpas, ni guardar vuestros santos mandamientos, haciendo capa de vuestra piedad, para darme á la maldad. Propongo firmemente de no abusar mas de vuestra amable bondad, y de hacer penitencia de todos mis pecados, y de emplearme en buenas obras. Y de no haberlo hecho asi siempre, me pesa en el alma; y por ello y por todo lo demás, en que os he ofendido, quisiera tener el dolor de una Magdalena, las lágrimas de un San Pedro, y el arrepentimiento del buen Ladrón,

dron, y de todos los verdaderos penitentes. Espero en vuestra infinita piedad me perdonareis; así os lo suplico, Señor; y para que se logre en mí el fruto de vuestra sagrada Pasion, os pido que muera yo antes que volver á ofenderos, para que, saliendo de esta vida en vuestra divina gracia, alabe eternamente vuestras misericordias en la gloria, *ad quam &c.* Amen.

(a) D. August. Serm. 58. de Temp. O homo, qui multitudinem peccatorum attendis, cur & omnipotentiam cœlestis medici non attendis? Cùm enim velit Deus misereri; quia bonus est, & possit; quia omnipotens est; ipse contra se divinæ pietatis januam claudit, qui Deum sibi misereri aut non velle, aut non posse credit, eumque aut bonum, aut omnipotentem esse diffidit.

(b) Matth. cap. 3. Potest de lapidibus istis filios Abraham suscitare.

(c) Joann. cap. 11. Lazare, veni foras; & statim prodiit, qui fuerat mortuus.

(d) Jonæ cap. 2. Et dixit Dominus pisci, & evomuit Jonam in aridam.

(e) Jonæ cap. 3. Et misertus est Deus.

(f) Jerem. cap. 5. Circuite vias Jerusalem, & aspice an invenitis virum facientem iudicium, & quærentem fidem, & propitius ero ei.

(g) Psalm. 40. Sana animam meam, quia peccavi tibi.

(h) Psalm. 50. Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

(i) Psalm. 88. Misericordias Domini in æternum cantabo.

(k) Psalm. 144. Miserationes ejus super omnia opera ejus, misericordia Domini plena est terra.

(l) D. August. hom. 50. cap. 50. quinquaginta homiliarum.

## PLATICA VII.

### *De la necesidad de la Oracion, y qué cosa es.*

1. **E**s la virtud de la esperanza una virtud y don sobrenatural, por el qual esperamos la bienaventuranza, y los medios para conseguirla. Si se pregunta: ¿Por qué medios alcanzaremos de Dios lo que le pedimos? Nos responde el Catecismo: *Que ordinariamente por medio de la oracion.* Es la oracion, dice San Juan Damasceno, una elevacion del corazon á Dios, por la qual le pedimos que

que aparte de nosotros todos los males, ó que á nuestros proximos, y á nosotros nos dé los bienes que necesitamos, ó con ella bendecimos al Señor (a). Semejante definicion nos dá de ella el Catecismo, diciendo: *La oracion es una piadosa elevacion de nuestro entendimiento á Dios nuestro Señor, rogándole, que para su mayor gloria nos conceda algun bien, ó nos libre de algun mal.* Es una pia elevacion de nuestro entendimiento à Dios; pues en ella por la atencion del entendimiento y afecto de la voluntad se eleva el alma sobre sí misma, penetra los cielos, y llega hasta el trono del mismo Dios. Así lo dice el Eclesiastico, hablando del alma justa que ora, por estas palabras (b): Entré, pues, hasta el lugar del tabernáculo admirable, y penetré hasta lo interior de la casa de Dios. ¿Qué otra cosa, dice S. Augustin, es la oracion sino una elevacion del alma desde las cosas terrenas á las celestiales, una contemplacion de las cosas soberanas, y un deseo de las invisibles? (c) Viva imagen de ella fue aquella mystica escala, que vió Jacob en sueños, la qual tocaba desde la tierra al cielo, y á los Angeles que subian y baxaban por ella, y al Señor de los Angeles puesto en su cima (d). No necesita el alma en la oracion, para entrar en lo interior del tabernáculo del Señor page, ni portero alguno; pues es la oracion la llave dorada de su celestial retrete. Con ésta logra en todo tiempo el hablar con aquel supremo Rey, no solo tratándole como á Dios, y como á Juez, sino tambien con una familiar confianza como la de un hijo con su padre, ú de un amigo con otro. Así lo dixo la esposa en los Cantares: *Mi amado es para mí, y yo para él (e).* Bien experimentaron sus efectos muchos Patriarcas, como Moysés, y otros de la ley antigua, y de la de gracia San Francisco, San Antonio, Santa Teresa, Santa Gertrudis, Santa Rosa y otras.

2. El primer fin de la oracion es, dice el Catecismo, suplicar á Dios nos conceda algun bien. ¿Y cuántos bienes son estos? todos: *Omnia bona.* De parte del alma una